Resolución del 3er. Congreso Federal del Sindicato Ferroviario sobre la crisis económica

¿CRISIS…?, ¿QUÉ "CRISIS"?

Bajo una sola palabra (crisis) pretenden ocultar la realidad: no estamos ante una crisis a secas, se trata de la crisis del sistema capitalista, un sistema social y económico que genera explotación, pobreza, injusticias, represión, guerras…

La ciudadanía va a tener que hacer un curso acelerado para comprender los "nuevos" términos que –machaconamente- aparecen en los telenoticias y medios de comunicación: caída del PIB, UEM, interanual, Eurostat, contracción económica, desaceleración, inflación, recesión, G-20, FMI, BCE, IBEX 35, etc, etc.

Bajo todo ese vocabulario ocultan, o pretenden hacerlo, la causa o el causante de la situación actual, que no es otro que el actual sistema capitalista y su tan defendida globalización. Estamos inmersos en la primera crisis del sistema capitalista tras la denominada globalización económica.

Globalización que, en el ámbito laboral y económico, no sólo no ha resuelto los problemas de las personas trabajadoras, sino que ha permitido el movimiento sin control del dinero, los cierres y las deslocalizaciones de empresas, el aumento del paro, la perdida de derechos sociales y laborales, al tiempo que se mantienen –en mayor o menor medida- los beneficios del gran capital y sus multinacionales.

La realidad actual de la mayoría de la ciudadanía y de las personas trabajadoras no es nueva, simplemente se ha agudizado: las dificultades para encontrar trabajo o para encontrar vivienda, la situación de los servicios públicos, cada vez más privatizados al ser considerados por los diferentes gobiernos como un negocio y no como un servicio público: el transporte, la enseñanza, las colas y listas de espera en los servicios sanitarios, etc.

A nivel mundial, las cosas tampoco han cambiado demasiado: el hambre, las enfermedades, las guerras y las ocupaciones, las torturas, la pena de muerte en sus diferentes modalidades (silla eléctrica, cámara de gas, lapidaciones…) se mantienen desde antes de la denominada crisis.

La destrucción del medio ambiente, la explotación de los recursos naturales de los países más pobres, especialmente de África, se mantienen y agudizan también en la situación actual.

El dinero, la obtención de beneficios, el enriquecimiento rápido, la mercantilización general de la sociedad, se han convertido en la medida de todas las cosas. Pero no es nuevo. Es la base del sistema capitalista ahora en crisis. Es la base de esta crisis. Por eso, deberían ser ellos, los defensores de este sistema y su economía de mercado quienes pagaran una crisis que sólo ellos han provocado.

Sin embargo, no parece que vaya a ser así. Cuentan con el respaldo de todos los gobiernos "modernos". A penas hay diferencias entre los denominados gobiernos "conservadores" y los proclamados "progresistas". También cuentan con la nula oposición de los sindicatos anclados en el sistema: los grandes sindicatos y las superestructuras internacionales que los rodean (CES, etc.), no cuestionan el sistema, se limitan a vivir en él y de él. Y no organizan la necesaria respuesta del movimiento del trabajo ante la agresión del capital (directiva de las 65 horas, recortes salariales, abaratamiento de los despidos, contratos basura, etc.).

Se lanzan críticas exacerbadas contra determinados países o gobernantes, mientras que a otros que fomentan las guerras, la ocupación militar de otros países, el comercio y el tráfico de armas y de personas, que permiten la existencia de paraísos fiscales, que mantienen la pobreza y las desigualdades… se les defiende como panaceas de la civilización y la democracia.

La hipocresía de este sistema capitalista en crisis llega hasta el extremo de acometer ahora, con total "naturalidad", medidas -como la intervención del Estado en empresas privadas- que hace solo unos meses criticaban a los dirigentes de otros países.

Pretenden hacernos creer que la culpa de la situación actual es de unos cuantos "grandes del capital" que han abusado en desmedida de los intentos de obtener beneficios y acumulación de riqueza. Pero no es esa la realidad que hemos descrito. La realidad de un sistema que ha permitido que haya 900 millones de personas que pasan hambre, que ha provocado guerras cuyo origen está –en la mayoría de casos- en el saqueo de los pueblos, o que, como en el Estado Español, hace que el paro sea una realidad cada vez más sangrante y amenace a millones de personas, o que miles de familias hayan sido desahuciadas por los mismos bancos que han recibido más de 100.000 millones de euros de los fondos públicos.

Frente a todo ello, es necesario dotarse de mayores dosis de rebeldía, actuar contra la resignación social que sólo favorece que las cosas se mantengan como están o se muevan al capricho de lo que dictan los poderes políticos, económicos, militares y, en ocasiones, hasta religiosos. Es necesario dar una respuesta desde la izquierda real, desde los movimientos sociales, políticos y sindicales, que sea capaz de articular un movimiento alternativo y unitario, que realmente este dispuesto a denunciar esta situación y a luchar por cambiar el sistema capitalista que la mantiene.

Desde hace tiempo se ha intentado criminalizar a lo que se ha denominado "movimientos antisistema". Pero los hechos demuestran que quienes deberían ser criminalizados son precisamente quienes mantienen este sistema basado en la especulación y la explotación, que genera injusticias, desigualdades, guerras… En definitiva, un sistema capitalista en crisis que no debe ser financiado para su autoregeneración, sino que debe ser combatido porque otro mundo no sólo es posible, sino que es necesario.